teatros viven del dinero que les deja el público como las tabernas viven del que les dejan sus parroquianos? ¿Quiénes visitan las tabernas? ¿Quiénes frecuentan los garitos?

¡Oh, la moral tica! Merece otro tratamiento, ella tan franca, tan sólida, tan desinteresada! Venir á corromper los oídos de esta virgen pudorosa que jamás había oído de maridos escarnecidos por sus esposas, de robos escandalosos encubiertos por quienes estaban obligados á perseguirlos, de casas de citas para damas correctas y caballeros más correctos aun, de amancebamientos que son baldones, etc., etc., etc.! Ella nada de esto sabía y sinembargo gente fuerera atrevida ha venido á abrirle los ojos, á mancillar sus oídos!

Pero buena tunda se han llevado los audaces: les ha llovido palo sin misericordia en premio á su frescura; se les ha probado que nuestra moralidad es un tesoro inapreciable y se ha tenido el valor de dar mil golpes en la herradura, pero ninguno en el clavo.

SALOMÓN CASTRO

Movimiento Obrero

Coincidiendo con las causas precursoras de la Internacional y con el nacimiento de aquella Asociación, que representa en la historia como la iniciación del período de la igualdad práctica, consiguiente á la idea de unidad humana, fué sintiéndose, desde principios del siglo anterior, la necesidad de dar valor social al individuo productor, y, recurriendo á la asociación, los trabajadores, unas veces guiados por pensadores y filántropos, otras por propia iniciativa, fueron agrupándose en sociedades.

Ante la potencia de las causas sociales de índole diversa que les tenían subyugados, los trabajadores llegaron á sentir la impotencia en que habían vivido, y de esta confesión íntima surgió la idea salvadora de convertir la masa proletaria, de inconsciente, abúlica y pasiva que era, en agregado de individuos conscientes, determinados y activos. Creáronse, pues, sociedades obreras de defensa y de mejora.

No era nueva la idea ni la práctica de la asociación: con fines políticos, religiosos y aun exclusivos del trabajo, habían existido sociedades en todo el mundo desde tiempos remotos, pero circunscritas, localizadas, sin finalidad positivamente humana y algunas hasta inhumanas. La novedad consistía en la tendencia sociológica, á la vez que rebelde y revolucionaria, de mejora y de emancipación, manifestada por la clase social que resume á cuantos en la moderna civilización representan el antiguo hombre-cosa ó asalariado, dominado por el hombre-persona ó burgués capitalista, propietario y mandarín.

Hubo desde un principio y continúa habiendo, circunstancial y parcialmente, vacilaciones, tanteos, ingerencias y desviaciones; hubo y hay todavía trabajadores que no sienten su propio valer y desconfían de la unión de sus compañeros, sometiéndose á la dirección de falsos redentores ó de tribunos de relumbrón, cuando no se entregan á la ilusion cooperativa que les permite elevarlos á la categoría de capitalistas; pero la verdad es que los grandes principios consignados en la declaración que precede á los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, son indestructibles y señalan la línea de conducta que ha de seguir el proletariado. En ella se sienta la reciprocidad universal entre los derechos y los deberes, se declara que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud, se reconoce que la emancipación de los trabajadores interesa á todas las naciones y se